

La Izquierda en el umbral del siglo XXI

En un mundo en el que aparentemente los viejos ideales políticos se diluyen como un terrón de azúcar en una taza de café, surge la pregunta: ¿ha muerto la izquierda?

El hundimiento soviético supuso el descrédito del comunismo y del llamado “marxismo”. Sin embargo, sobre esto habría que aclarar varias cosas. En primer lugar, Marx fue un pensador y activista político que interpretó la sociedad que le tocó vivir. Es verdad que Marx fue un gran estudioso del sistema capitalista, sin embargo, posiblemente, debido a su origen judío tuvo la ingenuidad de caer en el mesianismo romántico. Predijo que Inglaterra iba a ser el primer país donde triunfaría una revolución y eso no ocurrió. Al margen de sus limitaciones es verdad que muchos conceptos de Marx se siguen utilizando para describir ciertas situaciones: *clases sociales*, *capital*, *plusvalía*, *alienación*, etc. El problema y el error es cuando se interpreta a Marx de forma dogmática, como si fuera la fe que hay que seguir. En realidad, Marx es un autor enormemente complejo que en algunos casos es difícil de interpretar. De hecho, Marx modificó algunos de sus puntos de vista en sus obras y, sobre todo, dejó cuestiones sin resolver, siendo una de las más polémicas su concepción del comunismo. Pero lo que es injusto es acusar a Marx de los crímenes de Stalin y de todos los dictadores de los países del Este. Al igual que es injusto acusar a Jesucristo de los crímenes de la Iglesia en la Edad Media y de las Cruzadas. En definitiva, como dijo Bertol Brech “se ha hablado tanto de Marx, que es un gran desconocido”.

Desde mi punto de vista aquella izquierda que no es demócrata no es izquierda, ni se merece el calificativo de comunista, como se calificaban los países del Este. El propio Marx era un demócrata, un ilustrado. Tal es así que durante la época de Stalin estuvieron prohibidos incluso algunos libros de Marx, como por ejemplo *Los Manuscritos de Filosofía y Economía*. La izquierda que atente contra la libertad no es izquierda, ya que ésta nació para “liberar al hombre de sus cadenas”. En consecuencia, lo que existió en la Unión Soviética y sus satélites fue pura ideología y nada de utopía. Por eso, el llamado marxismo-leninismo fue una interpretación de Marx para controlar y dirigir un Estado, es decir, una construcción ideológica interesada que desdibujó e incluso traicionó la obra de Marx.

En este nuevo siglo que despunta a andar la izquierda debe ser consciente de su papel en las sociedades modernas y apostar por la transformación social y económica. Pero reconozco que eso es difícil y complejo, porque el propio sistema nos seduce y nos maniatada al mismo tiempo. El sistema capitalista, como dijo Max Weber, tiene sus propias reglas de funcionamiento y es una gran máquina muy bien engrasada que nos encierra en su *jaula de hierro*. La izquierda en su conjunto debería repensar el modelo actual de sociedad y ponerse a trabajar para idear una alternativa viable tanto desde el punto de vista social como económico, dentro de un sistema democrático y participativo que respete el medio ambiente.

Mientras tanto, *la derecha* trata de situarse en una posición de ventaja, inventándose la teoría del *Final de Historia*, para demostrar que ya no existen las ideologías y que la única válida y viable es el liberalismo y el capitalismo. Se impone “el pensamiento único” y parece que la izquierda queda en una situación de debilidad moral para plantear una alternativa viable.

La modernidad ha creado grandes ambivalencias: capitalismo vs desigualdad; desarrollismo vs incremento de la pobreza; industrialismo vs deterioro medioambiental; neoliberalismo vs desconfianza y deterioro de lo público; liberalismo político vs oligarquías; laicismo vs fanatismo religioso; globalización económica vs negación de la globalización de los derechos humanos; crecimiento económico vs inseguridad laboral; federalismo vs nacionalismo, etc.

En todas estas líneas de fractura es donde la izquierda debe actuar y proponer alternativas. Y es que como dice el sociólogo alemán Ulrich Beck, vivimos en la sociedad del riesgo global, ya no hay ningún tipo de seguridad, formamos sociedades inestables y en consecuencia hace falta una alternativa. Desde mi punto de vista, se debe ir a la base y ésta es siempre el pueblo, es decir, los ciudadanos. Éstos necesitan ser conscientes del reto que supone seguir en un sistema que, si se piensa bien, es insostenible desde todos los puntos de vista. La izquierda debería recuperar de forma pacífica y democrática lo que siempre fue suyo: la movilización social y crear, como diría Durkheim, una conciencia colectiva que hiciera cuestionar el sistema para poder reformarlo desde la base.

A la izquierda se le debe quitar el miedo o la vergüenza de ser izquierda pero, eso sí, para actuar y transformar la sociedad debe analizar la sociedad en la que vive y actuar en consecuencia sobre ella, dejando de un lado los grandes maximalismos que lo único que traen es sectarismo, dogmatismo y paralización.

En conclusión, la izquierda debería actuar de manera sensata y dejar de mirar para atrás constantemente. Se necesita un nuevo aire, nuevas formas y nuevas ideas que sean viables para que la sociedad nos perciba como un movimiento político creíble. Y eso es responsabilidad de nosotros: los jóvenes.

Iñaki Mañas García
25 de Noviembre de 2008